



BILDUNGSROMAN: NOVELA DE APRENDIZAJE

EL TÉRMINO ALEMÁN ORIGINAL, BILDUNGSROMAN significa literalmente «novela de formación» o «novela de educación» y fue acuñado por el filólogo Johann Karl Simon Morgenstern en 1819. Wilhelm Dilthey, le dio legitimidad en 1870 y lo popularizó en 1905.

A pesar de que existen rasgos de la novela de aprendizaje en obras clásicas o medievales (en las obras moralizantes, por ejemplo), es plausible situar en el Renacimiento el embrión de este tipo de novela, especialmente en el género picaresco. Por ejemplo, *El Lazarillo de Tormes* muestra el proceso por el que el protagonista, Lázaro, aprende a defenderse en la vida tras sufrir sirviendo a distintos amos abusivos. También *Don Quijote*, de Miguel de Cervantes, ha sido señalada como la obra sobre la que se basa el género.

La temática de esta novela es la evolución y el desarrollo físico, moral, psicológico y social de un personaje, generalmente desde su infancia hasta la madurez. En esta evolución se suelen diferenciar tres etapas: la primera es el aprendizaje de juventud (*Jugendlehre*), la segunda son los años de peregrinación (*Wanderjahre*) y por último el perfeccionamiento (*Läuterung*).

Un *Bildungsroman* (novela de formación) relata el crecimiento o la "mayoría de edad" de una persona sensible que va en busca de respuestas a las preguntas de la vida con la expectativa de que estas le ayuden a ganar experiencia del mundo. El género evolucionó a partir de cuentos folclóricos en los que el protagonista es un tonto o el hijo más pequeño que sale al mundo en busca de fortuna. Por lo general, al comienzo de la historia hay una pérdida emocional que hace que el protagonista se marche en su viaje. En una novela de formación, el objetivo es alcanzar la madurez, y el o la protagonista lo logra solo gradualmente y con dificultad. El género a menudo presenta un conflicto principal entre el personaje principal y la sociedad. Por lo general, los valores de la sociedad son aceptados gradualmente por el protagonista que finalmente es aceptado o aceptada en la sociedad, como señal de que los errores y las decepciones que sufre han llegado a su fin. En algunas obras, el protagonista logra extender su mano para ayudar a otros una vez se ha alcanzado la madurez.

Franco Moretti afirma que «el principal conflicto en el *Bildungsroman* es el mito de la modernidad con su sobrevaloración de la juventud y el progreso, tal y como

choca con la visión teleológica y estática de la felicidad y la reconciliación que se encuentra en los finales de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe e incluso en el *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen».

Hay muchas variaciones y subgéneros en la novela de formación que se centran en el crecimiento de un individuo. Un *Entwicklungsroman* ("novela de desarrollo") se refiere a una historia de crecimiento en general, en lugar de limitarse a ser una de auto-crecimiento. Un *Erziehungsroman* ("novela educativa") se centra en la instrucción y la escolarización formales, mientras que un *Künstlerroman* ("novela de artista") versa sobre el desarrollo de un artista y muestra el crecimiento de su identidad. Además, algunas biografías y diarios publicados pueden considerarse *Bildungsroman* si bien son predominantemente fácticas (por ejemplo, *The Dharma Bums* de Jack Kerouac). ♦

FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Novela_de_aprendizaje

Contenido



LIBROS

Emilio o De la educación
Jean-Jacques Rousseau
Página 2

CUENTO

El relojero
Robert Louis Stevenson
Página 3

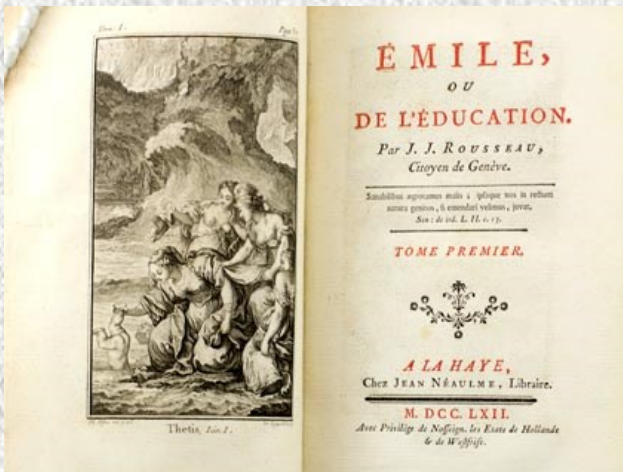
ANUNCIOS

Página 4

Libros Arte Ciencia **Educación** Filosofía Literatura Política Psicología Libros

EMILIO o De la educación

Tratado filosófico sobre la naturaleza del hombre, escrito por Jean-Jacques Rousseau en 1762, quien la creía la “mejor y más importante de todas sus obras”. El texto aborda temas políticos y filosóficos concernientes a la relación del individuo con la sociedad, particularmente señala cómo el individuo puede conservar su bondad natural (Rousseau sostiene que el hombre es bueno por naturaleza), mientras participa de una sociedad inevitablemente corrupta. En el *Emilio o De la educación*, Rousseau propone, mediante la descripción del mismo, un sistema educativo que permita al “hombre natural” convivir con esa sociedad corrupta. Rousseau acompaña el tratado de una historia novelada del joven Emilio y su tutor, para ilustrar cómo se debe educar al ciudadano ideal. Por otro lado, *Emilio* no es una guía detallada, aunque sí incluye algunos consejos sobre cómo educar a los niños. Hoy se considera el primer tratado sobre filosofía de la educación en el mundo occidental.

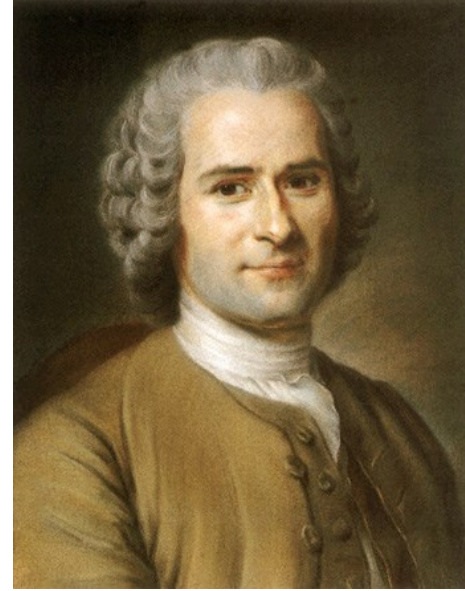


Emilio o De la educación, junto a *Algunos pensamientos sobre la educación* de Locke, es considerado una de las obras fundamentales acerca de la educación en el siglo XVIII -ambas obras constituyendo las bases de propuestas educativas posteriores, tales como por ejemplo, “Practical Education” de Maria Edgeworth. Sin embargo, hay una diferencia central -que algunos sugieren reflejan el cambio de clima intelectual que tomó lugar en esa época- entre ambas. El tratado de Locke -a pesar de que sus sugerencias fueron rápida y generalmente percibidas como aplicables a todo estudiante- está pensado en relación a la educación de un caballero, con la intención de preparar miembros de las clases altas para la vida en la nueva sociedad que estaba emergiendo. La obra de Rousseau -por otra parte- fue revolucionaria, con la intención expresa que sus propuestas son aplicables a todos a fin de formar “buenos ciudadanos”, lo que lo convierte en el primer tratado que expresa abiertamente las concepciones liberales de la época en materia de educación.

El *Emilio o De la educación* fue condenado y se quemó públicamente en París y, más tarde, en Ginebra, por motivo del fragmento “Profesión de la fe del vicario saboyano” que es un ataque contra el dogma cristiano. Rousseau es excomulgado y se ve obligado a huir de Francia, donde no volverá más que de manera anónima.

Durante la Revolución francesa el *Emilio* sirvió como inspiración del nuevo sistema educativo nacional.

Jean-Jacques Rousseau



(GINEBRA, 28 DE JUNIO DE 1712 - ERMENONVILLE, 2 DE JULIO DE 1778) fue un polímata suizo francófono. Fue a la vez escritor, pedagogo, filósofo, músico, botánico y naturalista, y aunque fue definido como un ilustrado, presentó profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes de la Ilustración.

Sus ideas imprimieron un giro copernicano a la pedagogía centrándola en la evolución natural del niño y en materias directas y prácticas, y sus ideas políticas influyeron en gran medida en la Revolución francesa y en el desarrollo de las teorías republicanas.

Fue crítico con el pensamiento político y filosófico desarrollado por Hobbes y Locke. Para él, los sistemas políticos basados en la interdependencia económica y el interés propio conducen a la desigualdad, el egoísmo y, en última instancia, a la sociedad burguesa (un término que fue uno de los primeros en utilizar). Incorporó a la filosofía política conceptos incipientes como el de voluntad general (que Kant transformaría en su imperativo categórico) y alienación. Su herencia de pensador radical y revolucionario está probablemente mejor expresada en sus dos frases más célebres, una contenida en *El contrato social*, «El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado», la otra, presente en su *Emilio, o De la educación*, «El hombre es bueno por naturaleza».

Rousseau se hizo amigo de Denis Diderot en 1742, y más tarde escribiría sobre los problemas románticos de Diderot en sus *Confesiones*. ♦

FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio,_o_De_la_educaci3n



CEA
CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

¡Sé parte del CEA!

Inscripciones Abiertas

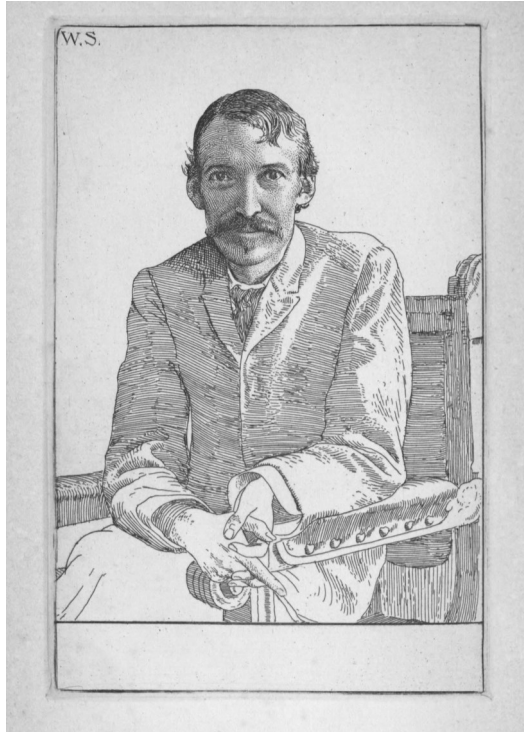
Cuento

El relojero

ROBERT LOUIS STEVENSON

La garrafa estaba colocada sobre una mesa, en medio de la habitación. Hacía casi una semana que nadie entraba por la puerta; la sirvienta era descuidada y no había cambiado el agua desde hacía un mes. La raza dirigente de los animálculos había alcanzado así una gran antigüedad y ellos estaban muy avanzados en sus estudios científicos. Su principal deleite era la astronomía; los filósofos se pasaban los días contemplando los cuerpos celestes, la sociedad se complacía en comentar las distintas teorías. Dos ventanas, una que daba al este y otra al sur, les daban dos años solares de distinta duración; el segundo se mezclaba con el primero y el primero volvía a suceder al segundo después de un intervalo de oscuridad. Muchas generaciones nacían y perecían durante la noche; la tradición de un sol se vio debilitada, de modo que los pesimistas abandonaron la esperanza de que volviera a salir; y la luna, que entonces estaba llena, engañó a algunos de los más sabios. No fue sino hasta el sexto año solar largo que apareció un animálculo de intelecto inigualable; él destruyó la ciencia anterior y dejó un legado de discusión.

Su hipótesis puede llamarse La Teoría del Cuarto. Era errónea en partes. El cuarto no estaba lleno de agua potable; tampoco estaban hechas sus paredes de la misma sustancia que el mantel. Pero, en la mayor parte de los puntos, la teoría concordaba burdamente con los hechos; y su autor había calculado la posición relativa de la garrafa, la mesa, las paredes, los adornos de la repisa de la chimenea y el reloj de ocho días hasta el millonésimo lugar de los decimales, pues sus métodos e instrumentos eran exquisitamente finos. Hasta ahora, los más escépticos reconocían sus méritos. Pero el filósofo era un hombre de mente devota y obediente; y había decidido aceptar y basarse en una leyenda de su raza. En la antigüedad, antes del surgimiento de la ciencia, se decía que el espacio amarillo y oblongo, situado en la pared que daba al norte, se había abierto y un objeto, cuyo tamaño descomunal superaba la imaginación, había aparecido y, durante algunas generaciones, se había movido visiblemente en el espacio. Una luz, a decir de algunos más brillante que el sol, según otros apenas más brillante que la luna, acompañó al meteoro en su órbita. Mientras tanto, la garrafa fue sacudida por tronidos e inexplicables convulsiones; los costados del universo se oyeron crepitar; una detonación final señaló el momento de su desaparición; y, cuando los animálculos se recobraron del susto, vieron que el espacio amarillo y oblongo de la pared que daba al norte había retomado su aspecto natural. Tal fue el informe de los historiadores serios y críticos; en boca de los incultos, la versión era otra. "En la antigua era del canibalismo", decían ellos, "un animálculo asombrosamente enorme atravesó el muro; tenía el sol en una garra; el movimiento de su nado sacudió la garrafa entera; y antes de volver a salir, le hizo algo al reloj". Para asombro de la sociedad, esta versión popular fue la que el filósofo aceptó. Un coloso que llevaba una luz, parecido al que había sido observado, caminaba conforme a periodos establecidos cerca de las paredes exteriores de la habitación; y el hecho de que pasara, primero frente a una ventana y luego frente a la otra, explicaba los años solares. Pero el filósofo fue aún más lejos. En el Cosmos animalcular existía un elemento de anormalidad superlativa: el reloj, con su péndulo, su esfera y sus manecillas. Varias generaciones de observadores habían demostrado, de modo irrefutable, que el péndulo se balanceaba, que las manecillas reptaban por la esfera, que el fenómeno de las campanadas ocurría a intervalos aproximadamente iguales y que al menos era posible concebir una relación entre estos intervalos y la procepción de las manecillas. Pronto, la atención se fijó en el reloj; las pruebas de la existencia de algún propósito en



la creación se centraron allí; el creador, que hablaba con oscuras palabras en sus demás obras, parecía emitir una voz auténtica en el reloj; y el teísmo y el ateísmo trabaron combate en torno a la cuestión del Relojero. El Newton animalcular era relojerista; y se arriesgó a hacer la osada conjetura de que el coloso que llevaba una lámpara alrededor de la habitación se vería obligado a regular sus movimientos de acuerdo con el tiempo del reloj.

Entre los piadosos, las interrogantes del filósofo pronto se erigieron en doctrinas de la iglesia. El coloso de la leyenda fue identificado con el sol, junto con el creador del reloj. El culto al relojero reemplazó las religiones anteriores, la veneración del agua, la veneración de los ancestros y la adoración bárbara de la repisa de la chimenea; a él le fueron atribuidas todas las virtudes; y todo el comportamiento animalcular de buen tono quedó reunido bajo la rúbrica de Comportamiento Relojeroso. Mientras tanto, el otro bando clamaba a favor del animalculomorfismo. El filósofo había declarado que todo el espacio estaba ocupado por el agua; no había nada menos comprobado, nada menos comprobable; más allá de la piel interna de la botella, el agua dejaba de existir; y, si éste era el caso, ¿en dónde quedaba el relojero? La vida implicaba agua, el pensamiento implicaba agua. Nadie que no viviera en el agua podía concebir la idea del tiempo, ¡mucho menos la de un reloj! Examinen su hipótesis (decían los relojeristas) y todo se reduce a esto: una criatura que vive en el agua ¡viviendo fuera del agua! ¿Pueden acaso los animálculos razonables entretenerse con semejante absurdo? Y admitiendo lo imposible, admitiendo (únicamente con el propósito de aclarar la cuestión) que la vida y el pensamiento existen más allá de las paredes de la garrafa, ¿por qué no se manifiesta el Relojero? Sería sencillo para él comunicarse con los animálculos; cuando creó el reloj, le habría sido fácil colocar sobre la esfera señales inteligibles (por ejemplo, la proposición cuadragésima séptima) o incluso (si acaso le hubiera importado) algún medidor del paso fugaz del tiempo; y en vez de eso, a distancias que más o menos se aproximan a la igualdad, tienen lugar esas marcas sin sentido, que probablemente son el resultado del ebullicionismo. Entonces, si acaso existe un relojero, hay que figurárselo como un frívolo y maligno sinvergüenza, que creó la garrafa, la mesa y la habitación con el único objeto de gozarse con las tribulacio-

nes de los animálculos. Semejantes opiniones hallaron una expresión más violenta en boca de los poetas contemporáneos; la infame "Oda a un Relojero", que estremeció a la sociedad, empezaba más o menos así:

*Enormes son tus pecados,
Enormes como una garrafa entera.
Relojero, yo te reto.
Tu crueldad es mayor que la de un jarrón sobre la repisa de la chimenea,
Y redonda como la esfera del reloj.
Eres fuerte, te jactas de ello;
Eres astuto e inventas cronómetros;
¡Vanas son tu fuerza y astucia!
Basta con que un solo animálculo honrado te mire a los ojos,
Y quedas vencido en medio de tus instrumentos.
Palideces y te ocultas en la trastienda.*

El sentir universal fue que el poeta había llegado demasiado lejos. Si en efecto existía un relojero, cabía suponer que no toleraría que esas declaraciones quedaran impunes; cabía temer que toda la garrafa se vería implicada en su venganza. Después de un juicio en donde él se vanaglorió de sus horribles sentimientos, el poeta fue condenado y públicamente destruido; y, durante algunas generaciones, este acto de rigor frenó el espíritu del libre pensamiento.

Todos esperaban con ansia el amanecer del séptimo año solar doble. Al acercarse el momento, todos los telescopios que había en la botella se dirigieron hacia la ventana que daba al este o hacia el reloj; y una vez que el acontecimiento hubo tenido lugar y mientras se preparaban los cálculos, las muchedumbres esperaron afuera de las casas de los astrónomos, algunos rezando, otros haciendo irreverentes apuestas sobre el resultado. Éste no fue concluyente. El reloj y el sol no tenían ninguna relación precisa de concordancia; a los fieles más ardientes les fue imposible proclamar su triunfo. Mas la discrepancia era pequeña; y el más firme de los librepensadores fue consciente de la existencia de una duda íntima.

En *El Relojero revelado en todas sus obras, El Relojero reivindicado y La verdadera ciencia relojerosa exhibida y justificada*, los piadosos buscaron disimular su desilusión; en obras de distinta naturaleza, los librepensadores magnificaron su victoria. Conforme pasaban las horas y una generación sucedía a otra, todos percibieron que la fe había sido sacudida. La creencia en un Relojero decayó de forma estable; y pronto el reloj mismo, con sus movimientos disminuidos y su regularidad irregular, se convirtió en un tema de burla para los bromistas.

En medio de todo esto, se vio abrirse el espacio amarillo y oblongo de la pared que daba al norte y el relojero entró y procedió a darle cuerda al reloj.

El cambio fue total; los animálculos de todas las edades y condiciones sociales se apiñaron en los lugares de culto; la garrafa retumbó con salmos; y, de un extremo a otro de la botella, no hubo ninguna criatura consciente que no hubiese sacrificado todo lo que poseía con tal de prestarle un servicio al relojero.

Cuando acabó de darle cuerda al reloj, el relojero dividió la garrafa; y como tenía sed por haber tomado cerveza la noche anterior, la apuró hasta las heces. Después, por espacio de tres semanas, yació en cama, enfermo; y el médico que lo atendía mandó sanear todo el suministro de agua de esa parte de la ciudad. ♦

Bachillerato / CEA

PLAN DE ESTUDIOS

PRIMER MÓDULO

Matemáticas I
Química I
Geografías
Introducción a las ciencias sociales
Informática I
Taller de lectura y redacción I
Inglés I

SEGUNDO MÓDULO

Matemáticas II
Química II
Biología I
Historia de México I
Informática II
Taller de lectura y redacción II
Inglés II

TERCER MÓDULO

Matemáticas III
Física I
Biología II
Historia de México II
Metodología de la investigación I
Literatura I
Inglés III

CUARTO MÓDULO

Matemáticas IV
Física II
Ecología y medio ambiente
Estructura socioeconómica de México
Metodología de la investigación II
Literatura II
Inglés IV

QUINTO MÓDULO

Individuo y sociedad
Ciencias de la comunicación I
Administración I
Derecho
Introducción a la mercadotecnia
Ciencias políticas I

SEXTO MÓDULO

Filosofía
Ciencias de la comunicación II
Administración II
Temas selectos de derecho
Derecho mercantil
Ciencias políticas II

Inscripciones abiertas Primavera 2022



BACHILLERATO NO ESCOLARIZADO

Puebla | Huauchinango | Zacatlán

**INSCRIPCIONES
ABIERTAS**

Estudia sin dejar de trabajar con nuestros horarios flexibles y cuotas accesibles.
BACHILLERATO NO ESCOLARIZADO / LICENCIATURAS: ADMINISTRACIÓN, CONTADURÍA, DERECHO
Visítanos en: ceuniversidad.com

¿Te gusta escribir?

Todos aquellos lectores que deseen publicar en nuestra gaceta, pueden enviarnos sus colaboraciones en los siguientes géneros:

**POESÍA, CUENTO, RELATO,
ARTÍCULO DE OPINIÓN, ENSAYO,
REPORTAJE, ENTREVISTA,
RESEÑA LITERARIA**

Envía tus colaboraciones, comentarios
o sugerencias a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceuniversidad.com

gaceta mensual